

SUSCRICION ADELANTADA

Por un mes... \$ 0. 00

Número sueltos " 0. 20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONSAL EN PARIS

LUIS SAMBUCKETTI

PERIÓDICO LITERARIO—ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCKETTI

COLABORADORES—SCRIBIDAS: MARIA LUISA PACEZZI—MARIA MORELLI—LOLA MARTINEZ—CABALLEROS: ADOLFO PEREIRO—ANGEL MENCHACA—PROFESOR, LUIS D. DREKFFANIS—ISIDORO DE MARIA (PADRE)—DR. ZAWENTAL—LUIS GARIBOLDI—MANUEL LOPEZ—CONSTANTINO BUCCHI—LUIS LEZUREU—FEDRICO ESCALADA—LEON STRAUSS—JUAN MUSIO—AUGUSTO DUPONT—FEDRICO ANTONI—ANDRÁS DE GIOVANELLI—ANTONIO ANTONI—MANUEL MUÑOZ Y PEREZ.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1º, 8, 15 y 24. Administración: Florida Nº 242.

SUMARIO—GRABADO: FALLERI—TEXTOS: OSEA FALLERI—LA ÚLTIMA ESPERANZA—LA MUSICA (POEMA)—FAVORITA (JUICIO CRÍTICO POR FELIX CLEMENT)—HISTORIA DE LA MUSICA (HUNGRÍA, BOHEMIA, POLONIA, SUECIA Y TURQUÍA)—ACENTOS Ó ARTICULACIONES—ALTERACIONES Y MODIFICACIONES DE LOS SIGNOS MUSICALES—CORRESPONDENCIA NOTICIOSA.

MONTEVIDEO MUSICAL

FEBRERO 1º DE 1886

Osea Falleri

CONCERTISTA DE OBOE

I

El «Montevideo Musical» tiene el honor de ofrecer hoy á sus lectores el retrato de un artista distinguido: el profesor y concertista de oboe caballero don Osea Falleri.

Conocido es del público montevidiano este simpático profesor. Los brillantes triunfos que ha alcanzado en los salones de «La Lira» del «Tiro y Gimnasio Montevideo» y del «Casino Italiano» han dejado recuerdos inolvidables de su olanzada personalidad artística.

No hay dos opiniones acerca de sus méritos como concertista de oboe. La crítica profana y la crítica artística rinden

tinuidas su homenaje al talento y á la maestría del profesor Falleri.

Es el oboe, en nuestra humildísima opinión, un instrumento árido é ingrato, rebolde al oído y en consecuencia inadecuado para expresar los acentos dulces y apasibles de un alma que *siente* y que aspira á *hacer sentir*.

No se encuentran en el oboe los recursos del violín, que con tanto talento sabe explotar el eminente Ugucioni en el tercio de «Lombardi», ni la suavidad y la pureza fícil y espontánea de la flauta, que *subyuga* y *dolceita*, preparando el espíritu á embriagarse en las deliciosas melodías de la cavatina «*tegnava nel silenzio*» de «Lucia di Lamermoor», ni la delicadeza del clarinete, que nos conduce á celestes regiones en esa perla musical que con el título de «*Jono*» creó para inmortalizar su nombre el inspirado Petrella.

En el oboe todo marcha de muy distinta manera. En este instrumento el concertista lucha con dificultades sin cuento, teniendo que multiplicar sus esfuerzos para conseguir los aplausos que al violinista ó al flautista le es fácil arrancar.

Antes de ahora lo hemos dicho en un artículo que vió la luz en este periódico, en ocasión del último concierto que se celebró en el Casino Italiano:

«No somos aficionados al oboe: hallamos en este instrumento cierta aspereza que lo hace duro al oído; en pocas palabras: no nos gusta, pero enténdalo bien el lector, hacemos al respecto una reserva mental, de estilo jesuítico,—no nos agrada el oboe cuando no es el señor Falleri quien lo toca,—siendo esto distinguido profesor el ejecutante, nuestro gusto y nuestra opinión varía completamente.

El señor Falleri sabe hacer desaparecer esas asperezas que á nuestro humilde juicio hacen del oboe un instrumento ingrato. Todo cambia y se transforma: las notas se tornan limpias, dulces y melodiosas, dolcitan suavemente al auditorio y despertando en él gratísimas emociones, de esas que seducen y arroban, manteniéndolo en sublime éxtasis, hasta que el ejecutante termina su tarea y el público *vuelvo en sí* prorumpiendo en las más espontáneas aclamaciones y vítores en honor del artista cuyo talento y dominio del instrumento vence las dificultades, la aridez y delicadezas inherentes á este.»

Posteriormente hemos tenido oportu-

nidad de ratificarnos en nuestras apreciaciones acerca del oboe y del egregio profesor D. Osea Falleri.

II

El laureado concertista cuyo retrato presenta en este día á sus favorecedores el «Montevideo Musical» es hijo de la artística Italia; de esa tierra risueña y poética con que plugó al Supremo Hacedor decorar á nuestro hermoso planeta; de esa Italia simpática que en su amor inmenso y profundo á la Libertad, produjo un Mazzini, un Cavour y un Garibaldi; de esa nación privilegiada, que en el mundo del arte cuenta hijos inmortales como Joaquín Rossini, el fundador del teatro lírico moderno, Cayetano Donizetti, el primero, el más grande, el más fecundo, el más llorado de los discípulos del Cisne de Pesero, Vicente Bellini; el inspirado y malogrado joven maestro siciliano «rubio como las mieses, dulce como los ángeles, joven como la aurora, melancólico como el ocaso» y José Verdi, el genio poderoso para quien no hay dificultades ni tropiezos y en quien se hallan reunidas la maestría consumada de Rossini y de Meyerbeer, la fecundidad vigorosa de Donizetti y la tierna inspiración de Bellini.

Vino á la vida el hoy profesor Falleri en Cittá de Castello el año 1856. Desde sus primeros años demostró su amor á la música, á pesar de la oposición de su padre que se empeñaba en darle otra profesión.

Y es de advertir que las inclinaciones musicales del tierno Osea despertaron con motivo de haber oído tocar el oboe, instrumento que fué tan de su agrado, que desde ese instante le decidió á emprender su estudio, á cuyo efecto y como consecuencia de la formal negativa de su señor padre á comprarlo uno, se vió obligado el futuro profesor á adquirirse, con sus escasos recursos, uno de esos

flautines en que habrán sido *concertistas* algunos de nuestros lectores que hayan tenido voléjades musicales en su infancia, con grave perjuicio del tímpano de sus buenos papás y de todos los que tuvieron la desgracia de ponerse á su alcance.

No contento el travieso Osea con su adquisición, logró hacerse de una boquilla de oboe, con la que perfeccionó el *flautin* comprado en la tienda de juguetes, asemejándolo así al instrumento predilecto que con el transcurso del tiempo había de ofrecerle una profesión honrosa, brillantes triunfos y envidiable nombradía.

Vencido el señor Falleri, por la tenaz resistencia de Osea á seguir los estudios en el Gimnasio, accedió por fin á que se dedicase á aprender el oboe. Así lo hizo el inteligente niño y con tan feliz resultado, que al poco tiempo halló deficiente la enseñanza de su maestro, resolviendo trasladarse á Florencia, donde perfeccionó sus conocimientos en el Regio Instituto Musical, bajo la dirección del reputado maestro Pichi, á quien más tarde reemplazó en el cargo de profesor de oboe.

Durante su permanencia en Florencia el joven Osea figuró como primer oboe en los teatros *Perpola* y *Pagliano*, de esa ciudad.

III

El señor Falleri puede estar satisfecho de las pruebas de admiración y aprecio dispensadas á su talento y á su maestría artística en su hermosa patria.

Livorno, Palermo, Città di Castello y Florencia han rendido homenaje á sus méritos artísticos y filantrópicos.

La sociedad «Aroopagò dei decoraj di tutte le nazioni,» establecida en Livorno, concedió al Sr. Falleri el 4 de Mayo de 1882 la cruz de caballero de honor de esa institución.

La «Regia Associazione dei Benemeriti Italiani» que tiene su sede social en Palermo, le ofreció con fecha 30 de Abril de 1880 una medalla de oro.

La «Accademia dei Libori» de Città di Castello, y la «Società Filopadica Tifernata» de esa misma ciudad, le espidieron con fecha 6 de Marzo de 1880 y 13 de Abril de igual año los diplomas de socio honorario y benemérito.

Y por último, el Regio Instituto Musical de Florencia otorgó al señor Falleri,

por intermedio de su Presidente comendador Casamorata, una carta-certificado de su buena conducta y méritos artísticos, expresando también la gratitud del Instituto por los servicios prestados por el señor Falleri en el tiempo que desempeñó el puesto de profesor de oboe, por enfermedad del maestro Pichi.

IV

A la circunstancia de haber unido su suerte á una hija de la República del Uruguay, debe Montevideo el placer de contar desde hace cinco años entre sus residentes al señor Falleri.

La orquesta de nuestro teatro lírico tiene el honor de que figure entre sus miembros y la Escuela de Artes y Oficios en el personal de su cuerpo docente.

Debemos expresar que á las brillantes cualidades artísticas que posee el joven profesor Falleri, se agregan condiciones individuales no menos apreciables. Sencillo, cortés, afable, modesto y dotado de una esmerada educación, el señor Falleri se hace simpático á todas las personas que cultivan su amistad.

Sus compañeros de tareas en la orquesta de Solís le profesan particular aprecio, así como el señor Bellon director de la Escuela Artes y Oficios y el maestro Salvini, pródigos ambos en atenciones con el distinguido y estimable concertista.

V

El «Montevideo Musical» ha querido aprovechar una circunstancia que dá mayor oportunidad á la publicación del retrato del Sr. Falleri. Es ella la celebración de un concierto á beneficio de este artista en la noche del miércoles 3 del corriente, en el salón de la «Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.»

Contando con el valioso concurso del maestro Joaquín Salvini, de la orquesta de la Escuela de Artes y Oficios y de varios distinguidos profesores, el señor Falleri ha organizado un ameno y variado programa.

En ese festival tendrá ocasión el beneficiado de presentar á algunos de los discípulos de la clase de oboe, de que es maestro en la Escuela de Artes.

Que el mas completo éxito colme las aspiraciones del joven concertista es el deseo de

Dilettante.

La última esperanza

(D. S. P. HOPI.)

GOTTSCHALK

La «Última Esperanza» revela en sus melancólicas notas toda la tristeza, todo el sentimiento del hecho que le dió origen. Este suceso ha inspirado la laureada pluma de Gustavo Choquet, el cual, como prefacio ó introducción á la obra de Gottschalk, ha dado á esta tierna narración de la historia de la «Última Esperanza.» He notado entre el relato de Choquet y el mío algunas variantes, pero aparte de que estas no son esenciales en la verdadera naturaleza del suceso, y sin querer por esto sospechar de la veracidad de aquel escritor, no puedo yo aceptar en estas líneas todas sus afirmaciones, porque la narración que inserto la ví de los propios labios de Gottschalk en la forma que el público.

He aquí la historia.

Antes de que fuera presa de las flamas aquel palacio flotante de mar y de cristal, conocido en las aguas del Río de la Plata con el nombre de vapor «América», tomamos pasaje en él, para Buenos Aires, un día del mes de Febrero del año 1868.

Serían las cinco de la tarde cuando Gottschalk y yo pisábamos la cubierta de aquel magnífico vapor, (hoy sumergido entre las olas.) Levábase el ancla, lanzó un penetrante aviso el vapor, giraron las columnas, las ruedas en sus tambores, y la doble estela empezó á cruzar las vaporesas aguas de la bahía de Montevideo.

Las primeras horas de la travesía pasaron en tomar posesión de nuestros camarotes, en comer, en fumar, en hablar conversacion con los pasajeros, y finalmente, en todos los preparativos de costumbre para pasar lo mas agradablemente posible los ocho horas de travesía entre las capitales de la Banda Oriental y de la República Argentina.

Como solo pensaron en dormir, algunos en organizar partidas de ajedrez, de tresillo ó de wistich, otros en gozar con todas las comodidades posibles los ocho horas de travesía entre las capitales de la Banda Oriental y de la República Argentina.

Entrada ya la noche, noté que habia desaparecido de la tertulia musical mi compañero de viaje. Fuí en su busca, tardé en encontrarle, y di con él sobre cubierta, á poca, sentado negligentemente sobre un rollo de cabos, cerca de la caña del timón.

Diríjle algunas palabras y no me contestó.

Comprendí en seguida que Gottschalk se encontraba absorto, en uno de esos momentos de melancolía y aislamiento tan frecuentes en su vida. Sentíame obligado sin querer interrumpir ni un instante el curso de sus meditaciones.

La hora era solemne. La cascara imponente por lo bella y lo grandiosa.

El vasto cielo asemejaba un terso cristal de un azul incomparable. El coloso de las rias argentinas ofrecía á la vista un brillante lago de luz fosforescente, cuyas moléculas de fuego chocaban y se reproducían en miríadas de chispas, entre los crecimientos y arabescos de la estela trazada por el «América.»

El espectáculo era tal, que ninguna pluma es capaz de describirlo. Diríase que todos los ruidos del silencio, toda la quietud del movimiento, todos los fulgores de la serenidad y todas las sombras de la luz, habíanse concertado en aquellos momentos para

raudar la espléndida nave, que como acendrado fantasma, deslizábase entre las orillas de las fieras rugidas por la sangre de millares de hombres, y aniquiladas por todos los progresos de la libertad.

La atmósfera que me rodeaba y el espectáculo que presenciaba, acabaron por sumirme también en un océano de reflexiones, cuando vino á despertarme su confusión la voz de mi amigo.

—¿También está esclamó.

Miré á "Gottschalk" y en aquel momento vi que se paraba su lánguida mirada de las aguas del Río de la Plata, para fijarla en mí.

—¿Ya has regresado de tu viaje? le pregunté con acento de reproche.

—Ya he vuelto me contestó sonriendo. Ya he vuelto de las Antillas.

—De las Antillas?

—Sí, amigo mío; de las Antillas. Allí tuve á bien solo mi fantasía, pues también allí he visto demostrado que mi errante carrera sólo esta formada de recuerdos que pasaron.

No hay una sola impresión profunda que sea del día de hoy. Todas tienen escritas el día de ayer. Hasta en las Antillas ha muerto la mujer que más he respetado y querido después de mi madre.

—¿Con la misma pureza? me atreví á preguntar.

—Con la misma pureza! me dijo dando á sus palabras un acento de solemnidad y de tristeza difíciles de comprender, oye y te convencerás de ello.

Gottschalk cambió de posición, tendió una lánguida mirada sobre nuestro, como para asegurarse que nadie nos oía, y me habló de esta manera:

Durante las últimas meses de 185... encontrábase en Puerto Rico en donde era objeto de todas las atenciones y aprecio de la sociedad elegante de la capital de aquella isla. Figuraba en el número de mis relaciones una joven y respetable señora, viuda hacía años y perteneciente á una de las más distinguidas familias del país. Tenía un hijo único guardamarin en los buques del Estado, que á la sazón peleaba por la patria en climas muy remotos.

Dicen que yo tenía una portentosa semejanza con el joven ausente, y esta coincidencia que la pobre señora mitigaba en algo el dolor de la separación profesándose un cariño maternal, que fué tomando mayor incremento con el transcurso de los días.

Una tarde, la asonrojada señora recibió una carta procedente de la escuadra española en que pelenaba el único sér que constituía su familia y su esperanza.

Aquel papel contenía la noticia de que el joven guardamarin había sido destinado á tomar parte en una expedición de gran peligro. La pobre madre abrió avidamente la carta delante de mí y prorrumpió en amargo llanto, cual si fuera dictado por el más cruel de los presentimientos. Desde entonces la asonrojada señora cayó en un pensoso abatimiento, temerosa sin cesar por la suerte del hijo de sus entrañas.

Trató de consolarla, pero como esto llegó á ser imposible, acabó por no separarme de su lado más tiempo que el necesario para mis estudios y conciertos.

Allí compañía fué por último, el único levitativo al dolor de la triste señora, la cual mitigaba sus cuidados y alentaba sus esperanzas, contemplando mi semblante parecido con el joven marino.

En tal ansiedad y entre tantas angustias, transcurrieron algunas semanas, hasta que el hado cruel

fué á clavar sus empuñados dardos en el corazón de la desgraciada madre.

Un segundo billete llevó al hogar del guarda marina la noticia de que había succumbido en los combates.

El dolorido corazón de aquella infeliz mujer que le había dado el sér, no tuvo fuerzas para soportar tan irreparable golpe, y desde aquel día, la desgraciada señora sumióse en una lenta agonía, cuyos sufrimientos la postraron para siempre en el lecho del dolor.

En los momentos de lucidez que le dejaba su febril delirio, continuaba siendo yo su pasajero consuelo: ninguna noche se pasaba sin que me suplicara le hiciese oír los trozos más melancólicos de mis composiciones.

El piano fué instalado junto á la cama de la enferma, y en el tratada de arrancar las notas de mayor consuelo y dulzura que mi corazón podía inspirarme. No sé si llegué á lograrlo, pero puse todo mi esfuerzo para conseguirlo. Ni una noche pasaba sin que el divino arte de los sonidos adormeciera el alma transida de la insostenible madre, la cual cerraba sus ojos, infrámlome como delectada con la vista de las funciones de su hijo, tan maravillosamente retratadas sobre mi rostro.

Las noches en que me debía al público; aquellas en que mis conciertos me llamaban al teatro ó á los salones, era imposible sostener á la desgraciada enferma. En medio del mas desagarrador delirio, evocaba el nombre del perdido hijo y me llamaba sin cesar. Yo por mi parte, después de los aplausos de mi auditorio volaba al lado de mi desgraciada amiga, para mitigar los dolores de su alma; repitiendo las obras que mayor ovación acababan de conquistarme.

Pero vino un día en que los sufrimientos de la desgraciada señora tocaron á su fin; día en que los recursos de la ciencia médica fueron agotados, y en que mi pobre inspiración debía adormecer para siempre los dolores de aquella desconsolada madre... Jamás se ha borrado de mi memoria la solitaria lágrima que vi correr por la mejilla de Gottschalk al llegar á este punto de su relato.

Al oír pronto debía él también acabar aquella existencia tan llena de halagüa y de talento!

Recordo aún la voz entrecortada con que el gran artista me decía, hablando de los últimos instantes de su desgraciada amiga.

—Puedo jurarte que aquel día ha sido el mas triste de mi existencia!

No podría seguir el relato de "Gottschalk" con sus propias palabras, porque en esta última parte, el sentimiento ahogaba sus palabras, llenas de incoherencia y de interrupciones. Todas ellas venían á decir lo que sigue, según la impresión que las palabras de Gottschalk grabaron en mis facultades.

La habitación de la moribunda, estaba bañada por la tibia y dudosa luz, que á través de una oscura pantalla arrojaba un quinqué colocado sobre el piano del artista. Este permaneció de pío junto al lecho de su amiga. La desgraciada madre, desconocida por las huellas del dolor, tenía sus grandes ojos negros clavados en el rostro del pianista, como para evocar con toda la fuerza del último soplo vital, la imagen del hijo idolatrado, que succumbió como bueno, en defensa de la patria.

Un facultativo pernicioso grave y silencioso á algunos pasos de distancia, mientras que una vieja caclava oraba de rodillas ante la imagen del crucificado del Gólgota.

Nada ni nada turbaba el silencioso recogimiento

de los cuatro personajes que acompañan tan tristes escenas. El espíritu de la muerte cernía sus invisibles alas entre la atmósfera de aquel aposento mientras que la sublime idea de la eternidad pesaba en la conciencia de éntos en el se hallaban.

De pronto abrióse la puerta de la mortuoria estancia, para dar paso á los ministros de Dios de los católicos. El imponente viático, ese último consuelo de los que nada les queda que esperar del mundo, fué administrado en medio del mayor recogimiento.

La pobre madre, al prepararse para la comunión extendió sus descarnadas manos hacia el artista, y dirigiendo una mirada, balbuceó haciendo un supremo esfuerzo:

—Gottschalk, hijo mío, tocad una de nuestras melodías, mientras yo me entrego á mi última esperanza.

—No dijo más.

Todos los circunstancias se conmovieron y Gottschalk, bañados sus mejillas en abundantes lágrimas, retiróse del lecho lenta y silenciosamente y sentóse al piano.

Concentró su gigantesco genio en el fondo de aquel gran corazón, dolorido por la escena de que forma parte, y halla en él un tesoro de armonía, un poema musical que va traduciendo con inspiradas y sublimes frases, el rescorer la mano sobre el teclado de su instrumento favorito.

Pronto el raudal de melancólica melódica que produce su genio va apoderándose de cuantos lo rodean. La enferma recibe con recogimiento sagrado su última esperanza, cierra paulatinamente aquellos párpados que no abrirá jamás y por último exhala un débil suspiro de despedida al mundo de lo infinito, para volar á la región donde jamás suena la hora de la caducidad.

Todos los que han presenciado el término de aquella existencia lacerada, quedan por largo rato abismados en las mas tristes meditaciones y, mientras tanto, las célicas notas, producidas por las pulsaciones de Gottschalk, van extinguiéndose con lentitud para perderse en los lijeros y vaporesos sonos que concluyen, como el suspiro de un moribundo, la composición nacida entre la atmósfera de la muerte.

Diríase que Gottschalk quiso hacer de "La Última Esperanza" un trasunto del paso de un espíritu de la vida ínfinita.

Hay en sus compases algo de una inspiración sobrenatural que no han llegado á comprender muchos de los que pretenden interpretarlas.

Hay en sus notas una delicadeza tan espiritual que para saberla apreciar en todo su valor, no basta ser pianista, es necesario una cultura esquisita ó la sutileza ó doble vista del génio.

Esto es el genuino carácter de la obra que he tratado de historiar.

Este es el origen de una composición musical de Gottschalk, cuya historia he oído de sus propios labios en horas de melancólica confidencia, y que mas tarde publicó bajo el título de "La Última Esperanza." Esta melodía ha sido siempre para su autor un manantial incesante de tristes recuerdos y tiernas emociones. Por ella ha mostrado el príncipe de Gales una predilección especial, ha obtenido en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos un éxito indescriptible y ha merecido y sido siempre una de las que mas aplausos ha conquistado á su autor.

Luis Ricardo Fors.

rio "La discusi6n" de la Habana, y bajo nombre anónimo, una revista de origen de La última Esperanza, distinta de la que se acaba de narrar. Como sus autores son anónimos y como no expone el origen de los datos que le sirven de base, como el relato que autorizó de esta tomada de los propios labios de Gustav Schalk y como está en conteste con el fragmento publicado hace muchas años en París por M. Gustavo Choquet, no hay ligereza en asegurar que el cuento publicado en el referido diario "La Discusion" no es mas que un cuento.

Música

Aunque te asombré quizás,
Sabe, lectora querida,
Que el amor en esta vida
Es música, nada más.

Nace el amor al lucir,
De la juventud la aurora,
Y es la extraña y seductora
Música del porvenir.

En pos de un bello ideal
Dos seres funda en un ser,
Y ese amor, á mi entender,
Es música celestial.

Del baile en la agitacion,
El pecho su llama aviva,
Y el amor que así entufo,
Es música de salon.

En el alma á voces urge
De la incansable jamona,
Y es amor que desentona
Como si fuera una murga.

Recuerda de amar el arte
El viejo, y vé con dolor
Que se fué su antiguo amor
Con la música á otra parte.

¡Quiera el cielo que no fimoles,
Lectora, tu dulce calma,
Aunque sientas en el alma
Un amor de tres hemoles.

Y siempre ajena al dolor,
E imitando arroyos y aves
Te ofrezca sus más suaves
Armonías el amor.

C. C.

La Favorita

JUICIO CRÍTICO POR FÉLIX CERMÉT

(Traducido por D. Andrés de Giovanni)

Ópera en cuatro actos. Poema de A. Boyer y Gustavo Wenz. Música de Donizetti. Presentada á la Academia Real de Música el 2 de Diciembre de 1840.

Esas obras debían ser representadas en tres actos en el teatro de la Renaissance,

bajo el título de: El ángel de Nisida. Ese teatro encontrándose cerrado, hizo que llevaran esa obra á la ópera.

Fué entonces que añadieron un cuarto acto en el cual Scriba colaboró; eso explica porque el nombre de ese autor figura en las primeras ediciones de la partitura.

El fin de esa obra es interesante. Los autores lo han tomado de la tragedia de Baculard Darnaud, intitulada: «Le Comte de Comminges.»

Fernando, novicio en el convento de Santiago de Compostela, se sintió turbado á la vista de una mujer que encontró saliendo de la iglesia.

Su imaginación se exalta, y á pesar de las advertencias de su superior, renuncia á la vida monástica. La persona de la cual está enamorado es Leonor de Guzman, la favorita del rey Alfonso XI rey de Castilla; pero Fernando lo ignora, y para ejercer su mano, toma la espada y rinde al monarca notables servicios; á título de recompensa, pide y logra casarse con la que ama.

Alonso descubre la traición de su favorita y apresura el momento de esa funesta unión.

A su turno Fernando viene á saber por los mismos señores de la corte su deshonor. En un ensayo por el cual habría podido saber la verdad, había sido interceptado. Indignado del rol que el rey le hacia representar, rompió la espada á sus pies porque es el rey; se despeja de sus insignias y desustitutos y vuelve al claustro á llorar por sus ilusiones perdidas; pero Leonor, abatida por el dolor, se ha arrastrado hasta el monasterio. Oye la voz de su amante que pronuncia votos eternos, y cuando sale del templo, Leonor cae moribunda á sus pies.

Una reconciliación «in-extremis» tiene lugar entre los dos amantes.

La música de Donizetti está siempre á la altura de esas situaciones dramáticas, apasionadas, impresionables. El soplo del honor que circula en el poema, da ánimo á la partitura. Los artistas pueden señalar aquí y allá las huellas de ese abandono italiano; pero es imposible admitir que una obra representada durante veinte y ocho años sin interrupción, sea una obra mediana.

La introducción de la obra no es otra cosa mas que una escala ascendente y descendente, con un ritmo que está acompañado de manera que satisfizo el gusto de los armonistas mas severos.

La cavatina «Un ángel, una mujer incognita», es suave y patético; el duo que sigue ofrece una frase inspirada; «Idolo tan bueno y tan querido.»

Un coro muy gracioso precede á un duo apasionado, en el cual se encuentra una frase distinguida, á tres tiempos y largueto: «Ah! que dice ella?

El aria de brio que canta el tenor: «Si, tu voz me inspira», de una letra un poco vulgar quizás, expresa el ardor belicoso del joven capitán.

El segundo acto pasa en los jardines del Alcazar. El rey canta una aria cuyo principio es de una languidez voluptuosa y de una morbidez oriental, pero al fin carece de distinción.

El pequeño duo que sigue es de una melancolía á la cual el empleo de grandes recursos armónicos no hubiera añadido nada. La música del baile es insignificante, y el final del segundo acto es ruidoso y se hace casi intolerable el modo con o lo ejecutan.

En el tercer acto, el compositor se releva con el trio patético. Por tanto amor y por el andante ó mio Fernando precedido de un retorneo ejecutado por los cornos.

El coro, ya en la capilla, es muy lindo, y el final del tercer acto es lo mas bello de todo; el carácter de los personajes perfectamente sentido y la declamación justa; el coro: Hermanos, cavomos el asilo, escrito sobre una sola nota, tiene la expresion conveniente, y la frase: Los cielos resplandecen, es una frase de una religiosidad que se puede poner en un teatro. Concluiremos recordando la deliciosa cavatina: Angel tan puro, y el duo final, cuya frase se ha hecho muy popular, no es ciertamente la mas bella; la melodía cantada por Leonor, en la hermosa menor, es maravillosa, y la parte dramática esta oprimida con fuerza y verdad.

El mas sobresaliente rol de Mme. Stolz ha sido el de Leonor. Barroilhet ha dejado muchos recuerdos en el rey Alfonso, y Roger ha siempre cantado con la mas grande distinción el rol de Fernando creado por Duprez.

HISTORIA DE LA MUSICA

HUNGRIA

Hasta la época de Matias Carrin no tuvo importancia la música en Hungría. En el año 1483 eran sin embargo nota-

bles los cantores religiosos que había en aquel país.

Como los demás pueblos, el húngaro no tuvo al principio mas que un canto sin medida y sin modo determinado. Unicamente se diferenció de los otros en su gusto especial, por los sonidos medios y los movimientos pausados.

El canto regular fué importado en Hungría mas tarde con el catolicismo.

Hoy la principal pasión de los húngaros es el baile, así es que su música nacional es mas que nada una música de baile; generalmente es melancólica; pero abundan en ella los cantos vigorosos que excitán á la guerra.

Los húngaros emplean con predilección los modos menores.

Lo mismo la clase media que la aristocrática, cultivan el arte musical con el mismo celo, con el mismo interés que los habitantes de las principales ciudades de Alemania, Italia y Francia.

BOHEMIA

La Bohemia ha producido un crecido número de compositores y ejecutantes de gran mérito.

En los siglos XV y XVI se formaron en casi todas las villas congregaciones, con el fin de aumentar por medio del canto el esplendor del culto divino; y Rodolfo II, cuyo reinado fué la mas brillante época que disputaron en Bohemia las letras y las artes, creó á sus expensas una magnífica capilla compuesta de artistas italianos y bohemios. Pero el período de mas brillo que tuvo la música en este país, comienza con la espulsión de los protestantes en los reinados de Fernando II y Fernando III.

Entre los músicos mas célebres de Bohemia pueden citarse á Gossman Gluk, los dos Benda, Stanz y Weber.

Escusado es decir que uno de los mejores conservatorios es el de Praga, capital de la Bohemia.

POLONIA

Esta nación fué un tiempo la Atenas del Norte. Hoy solo quedan ruinas de su gloria.

Varsovia tuvo uno de los mejores conservatorios, dirigido por Soliva, italiano, y entre los profesores, todos distinguidos, se halla el célebre compositor José Elsner.

Este último dió al mundo musical muchos y muy notables discípulos:

Turpinski, Chopin, Ordonki y Uzjeocki recibieron sus lecciones.

Antes de la última revolución, alimentaban la escena lírica con sus obras muchos de los compositores que hemos citado; hoy no se representan mas que traducciones.

Antes de 1830 había en Varsovia cuatro teatros, en los que se ejecutaban la gran ópera, la comedia francesa y la ópera alemana.

El teatro de la Ópera es uno de los mas grandes de Europa.

SUECIA

El arte musical ha sido y es considerado por los suecos como una parte muy importante de la educación, sobre todo de la educación de las mujeres.

Los profesores de música son generalmente estimados y acogidos con el mayor interés en los palacios mas aristocráticos.

Hasta los pobres aldeanos están dotados de una gran afición á la música, y no hay uno solo que no sepa tocar su instrumento favorito, completamente campesino, que se llama mir.

Pero apesar del gusto y la afición que tienen á la música los suecos no han podido producir obras notables.

Les ha faltado el génio creador que tanta gloria ha alcanzado en Italia y Alemania, pero no el de la ejecución. Difícilmente podrá olvidarse la Europa de nuestros tiempos de la famosa Jenny Lind, hija de las canciones suecas que tantos triunfos alcanzaron.

En Stock hay un teatro muy lindo, en el que solo se representan óperas italianas y francesas.

No debemos dejar sin consignar que en esta capital fundó Gustavo III en 1772 una academia de música, que hasta ahora no ha cesado de producir buenos instrumentistas, y algunos, aunque pocos cantantes.

TURQUIA

Los turcos, sin dar su verdadero valor á la música, se consagran á ella con entusiasmo. Hoy es de muy buen tono entre ellos profesarla afición, y cuando menos saben tocar algun instrumento.

El pueblo canta mucho: las personas acomodadas reservan esta habilidad para manifestarla en lo mas íntimo de sus harenes.

Algunos escritores han dicho que los

turcos carecen de teorías musicales, y que todo lo aprenden á favor de su privilegiado oído. No es cierto. Poseen signos regulares para espresar los sonidos y no falla ritmo á sus melodías. Para notar sus signos emplean nombres, como lo hicieron sus antepasados.

La música turca carece de importancia con relacion al arte en general; como espresion del carácter y de los usos de los habitantes del país, es como unicamente puede considerársela, y aun así el interés que inspira es muy limitado.

La guerra y el amor son siempre su musa, y para espresar los sentimientos que ambos despiertan en su alma, se valen de los primeros rudimentos del arte.

Su armonía no sale nunca del acorde de la dominante, ó de su relativo en modo menor.

Acentos ó Articulaciones

Los acentos son: *staccato* ó *sciolto*—suelto, el picado, el ligado y el picado—ligado ó marcado.

El *staccato* se espresa con una pequeña rayita perpendicular sobre la nota ó figura acentuada.

El picado con un punto sobre la figura.

El ligado con una línea curva ó *semicírculo* que hemos dado á conocer.

El picado, ligado ó marcado con un punto ó puntos sobre las figuras y sobre ellas un ligado.

El *Staccato* sirve para entonar secamente la figura ó sílaba, reduciéndola á la mitad del valor.

El objeto del picado es aumentar las notas batiéndolas con un golpe suelto de garganta en el canto, de lengua en los instrumentos de viento y de arco en los de cuerda, conservándolas sin embargo todo su valor.

El del ligado acentuar la primera nota del grupo sin reproducir para las demás el golpe de garganta, lengua ó arco.

El picado, ligado ó marcado sirve para indicar que debe hacerse una ligera depresion en la entonacion de cada nota, pero sin separarlas una de otra.

Alteraciones y modificaciones de los signos musicales

Signos alterativos son aquellos que colocados delante de los que representan las sílabas, hacen subir ó descender medio grado la entonacion de las mismas; modificativos los que colocados en la parte su-

perior ó inferior de las notas ó á su izquierda, guardan la intensidad del sonido; esto es, preservan la fuerza ó suavidad que debe emplearse en su entonación.

Los signos alterativos, comunemente llamados alteraciones, son tres: el sostenido (do eleva un semitono) el sostenido natural de la sílaba que está á su derecha.

El becuadro restituye el sonido natural de la sílaba que haya sido alterada por sostenido ó bemol.

La forma peculiar del signo sostenido y bemol varía cuando se aplican á una nota que ya se halla alterada por los mismos, por converjencia; no por necesidad pues ocasionado siempre el signo sostenido ó bemol la alteración de mayor grado á su nota inmediata, ninguna obligación existe de representarla con un signo diferente semejante alteración; pero la conveniencia ha dispuesto hacerla mas expresiva, dándole alguna variación para que facilmente se recuerde tal circunstancia.

Las alteraciones se dividen en propias y accidentales.

Los signos que modifican la entonación ó que gradúan la intensidad de los sonidos son los siguientes, así como sus nombres en italiano y su significado en español.

P.—Piano, Suave, dulce.—P. P. Píu piano, Mas suave, mas dulce.—P. P. P.—Pianísimo, Muy dulce.—Mzv.—Mezza voce, Media voz.—Mff.—Mezzo forte, Medio fuerte.—P. ó f.—Forte, Fuerte.—P. P. ff.—Píu forte, Mas fuerte.—P. P. P. ff. Fortísimo, Muy fuerte.—Sot. voc.—Sotto voce, Con voz baja.—Cresc.—Crescendo, Aumentando gradualmente el sonido.—Rif.—Rinforzando, Reforzando. Sfz.—Sforzando, Esforzando.—F. P. ff.—Forte ó piano Primero fuerte y despues suave.—P. P. f. ff.—Piano fuerte primero suave y despues fuerte Min.—Minnuendo, Minorando.—Dim.—Diminuendo, Disminuyendo.—Decres.—Decrescendo.—Manc.—Mancando—Retin.—Ritardando.—Perd.—Perdendosi.—Smorz.—Smorzando.—Sting.—Estinguyendo.—Mor.—Morando.—En español: Disminuyendo la fuerza gradualmente ó apagando el sonido poco á poco.

Así mismo sirven el indicio efecto unos ángulos grandes ó pequeños llamados reguladores, cuyas partes anchas y estrechas denotan la cantidad de sonido que debe aplicarse á la figura ó figuras sobre que se hallan colocados.

Intensidad es la mayor ó menor cantidad de sonido con que se verifica la entonación.

Bien hecho; por la siguiente carta que con mucho placer publicamos, vemos que no solamente ha desaparecido un abuso, lamentado por un colaborador nuestro en un artículo titulado «Por la dignidad del arte» sino que la suposición hecha por el autor de dicho artículo de que los distinguidos profesores de la orquesta de Solís eran completamente ajenos á dicho abuso, estaba fundada, puesto que nada tenían que ver en la confección de los avisos.

He aquí la carta que se nos ha dirijido: Sr. Director del «Montevideo Musical»

Nos pareció algo severo el artículo comunicado «Por la dignidad del arte»

aparecida en el número 32 de su apreciable periódico.

Cuando se publicó, ya había desaparecido de los programas de la Playa Ramírez el título «Orquesta de Solís» y se leía «excelentes profesores» modificación que nos consta fue introducida espontáneamente por su Director don Gerardo Grasso.

Ningun profesor puede haber aconsejado se lleve á la publicidad títulos de corporaciones que no le corresponden, y solo las empresas con el fin de probar sus sacrificios para satisfacer al público, se sirven de este sistema, el cual (sin negar lo reconozco que es abusivo) prueba acabadamente el crédito que goza la gran orquesta de Solís, y deben estar orgullosos los profesores que á ella pertenecen. Los elementos reunidos en una corporación, solo tienen derecho de llamarse tal, cuando encuentrense todos, pero si por separado en unión á otros distinguidos profesores residentes en la capital bajo la dirección de uno de nuestros colegas, merecen el aplauso general como sucede en las actuales circunstancias, no creemos valga la pena de mayores observaciones y mucho menos de intervención de ninguna autoridad.

Recomienda la necesidad del trabajo, dejada la libertad de elección para tal ó cual servicio esta salvada la dignidad del arte, deseando de todo corazón se sirva de títulos de tal orquesta ó competentemente autorizada.

Montevideo, 26 de Enero 1886.

Las localidades para el concierto del profesor Falleri se encontraran en venta en el mismo Salon de concierto en todo el día y la noche de la función.

El precio de la entrada es de un peso incluso el sillón.

Las refacciones que se habian empezado hacer en nuestro principal teatro para el baile Escelsior que funcionará á fines de Marzo ó Abril han quedado suspendidas por motivos de los exámenes de la Escuela Artes y Oficios que tendrá lugar el 7 del corriente y de los bailes carnavalescos que deben emprenderse en el mismo mes, así que aquellas no podran hacerse hasta pasadas esas fiestas.

El bonito vals Doloros se encuentra

en venta en las casas de música de los sñs Bherens, Buls y Mousquís.

Bienvenida.

Encuéntrese en esta en viaje de recreo nuestra apreciable ex-colaboradora que usaba el seudónimo «La condesa de Carny» en varias correspondencias con que nos favoreció desde la capital vecina punto de su residencia.

Grata permanencia le deseamos.

A juzgar por el reparto que se ha hecho para el concierto del profesor don Oscar Falleri que tendrá lugar el 3 del corriente mes en el gran salon de concierto de la Sociedad de Socorros Mutuos Italianos promete estar sumamente espléndido, muchas son las familias que se preparan asistir á dicha fiesta.

Nos alegramos que el referido concierto diera al profesor Falleri favorables resultados pues es merecedor á ello.

En el número 3º correspondiente á este mes, daremos como prometimos una agradable sorpresa á nuestros lectores que ha de llamarnos notablemente la atención.

«Luna de miel» es el título de una composición para piano con que hemos sido obsequiados por su autor D. Parthenio Montagne.

Agradecemosle la atención.

La señorita Maria Morelli colaboradora de este periódico se esta ocupando de una difícil traducción al español de una de las mas grandes obras musicales del renombrado crítico «Filippo Filippi»

Recomendamos en particular á nuestros lectores el interesante trabajo que lleva por título «La Última Esperanza».

El maestro don Vicente Miraglia autor de la opera baile «Pitty» ha sido objeto de muchas felicitaciones con motivo de haberse ejecutado dias ha por la banda de música que dirige el maestro don Enrique Narbona, parte de algunos trozos de esa composición musical.

No hemos tenido el gusto de oírlo ni conocemos trozo alguno, así que nos abstendremos de dar nuestra opinión acerca de las bellezas que pueda contener,

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

lo que si diremos, que á estar á la opinión de personas competentes en la materia es bellísima.

Nuestro compatriota el pianista don Leon Ribeyro, acaba de obsequiar al violinista don Alejandro Uguccioni con una sonata para violín y piano de su composición.

El Sr. Ribeyro ha tenido el buen acierto de dedicar esa á dicho profesor la cual en manos de este distinguido artista ha de despertar notablemente la atención del público inteligente.

Dicha pieza será ejecutada en uno de los primeros conciertos que dé la sociedad «La Lira»

Rogamos á nuestros suscritores de campaña vengan á sablar las mensualidades abrazadas en la Dirección de este periódico por tener que abrir nuevos libros.

Se dá como cosa segura la verdad á esta del tenor Tamagno para la temporada lirica del próximo invierno; la empresa Rajneri y Chiacchi se proponen presentar al público una compañía de primer orden en la que figurará tanto la señorita Eva Tetrizzini y el bajo Vecchioni. El repertorio de las obras que en ese caso se darán es como sigue: «Profeta», «Ugonottes», «Africana», «Roberto», «Aida», «Gioconda» y «Politoto», esta última es la favorita de Tamagno.

UNA ARGECIA DE ROSSINI

Rossini asistió cierto día con un amigo á un concierto de Lizi.

El amigo le preguntó de pronto:

— Maestro, ¿no os parece maravillosa la ejecución del célebre pianista?

— No puedo asegurarlo, contestó el coronero de Posaro. Lizi hace tantas cosas á un mismo tiempo que no me es posible omitir mi opinión acerca de sus facultades. Hasta ahora no he tenido tiempo de oírlo.

Las personas que creyeron poder admirar el talento del famoso pianista Thibaud, parece se quedarán con las ganas, pues el Sr. Thibaud permanece en la vecina capital donde ha organizado algunos conciertos todos ellos con inmenso éxito.

Se da sentirse no podemos oír á aquel artista pues las personas que han tenido ese placer dicen que es notable.

Su esencia y su modo de ejecutar la música, es de los más renombrados pianistas clásicos.

CANTARES

No quisiera otra ventura
 ni en el cielo ni en la tierra
 que mandar en ese cuerpo
 que se dobla y no se quiebra.

Las muchachas de esta tierra
 son margaritas de rosas,
 pero rosas sin espinas
 cortaditas en la gloria.

Tanto idolatra Tomás
 á su hechicera consorta,
 que aun la hace, amable, la corte...
 y su primo lo demás.

— No sea usted mala, tía,
 uno á mi primita Rosa
 y quiero hacerla mi esposa...
 Sols muy niños todavía.
 — ¡Vaya! ¡no se oponga usted!
 — Esperad y resignaos.
 Dios dijo: Multiplicaos.
 Pero antes dijo: Creced.

— ¿Que busca Luis, que se pasa
 las horas muertas aquí?
 — Esposa.

— ¡Y bellota!

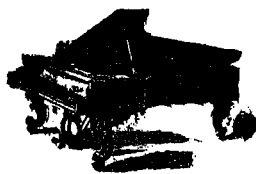
— ¡Sí...!

la del dueño de esta casa.

¡Amor!... Amor, Laura mía,
 tal cual mis sueños encanta,
 tal cual llena de armonía
 el mundo, tal cual lo canta
 la celestial poesía.
 Es el aroma divino
 de dos flores, que al salir
 de su cáliz purpúreo
 logra en uno confundir
 el célebre en su camino.
 Es del ave aprisionada
 el dulce trino suave,
 la flor de lluvia bañada,
 la mariposa pintada,
 que vuela rival del ave.
 Es vivir en dulce unión
 por misteriosa atracción
 de dos almas las potencias
 guiar des Intellejencias
 sobre un mismo corazón.
 Es una ala, en cuyo vuelo
 va del infinito asilo,
 la única gata caida
 de las regiones del cielo
 sobre el cáliz de la vida

DEPÓSITO DE PIANOS, ARMONIUNS

y música



DE JULIO MOUSQUES

Agente de los mas afamados fabricantes de Europa y Norte-América.

13—CALLE ITUZAINGÓ—168 (PLAZA MATR 2)
 Pianos ALEMANES—Pianos NORTE-AMERICANOS
 Schway Sons, L. Romblit, F. L. Neumann, E.
 Rosenkranz, H. Baech y Sons, Schindmayer, Mason y
 Hamlin, oct.—Armoniums de Mason y Hamlin, Nor-
 te-América.

Se alquilan para conciertos, tertulias y por mes.
 Composturas y afinaciones.

NOTA—Garante todo piano que venda ó compon-
 ga.

ALEJANDRO UGUCCIONI—Profesor de violín—
 JOSÉ UGUCCIONI, profesor de violín,
 piano y solfeo—Cámaras núm. 193.

GIGLIOLI—Maestro de canto—Misiones núme-
 ro 213.

POMPEO BIGNAMI—Profesor de violín; Jun-
 cal núm. 177.

CÉSAR BIGNAMI—Profesor de piano y vio-
 loncello;

CAMILLO FORMENTINY—Profesor de contra-
 bajo; Andes, 350.

JOSÉ STRIGELLI—Compositor de música,
 maestro de piano, canto, armonía y composi-
 ción. Calle del Buitaco núm. 62.

FRANK—Profesor de flauta; Andes, 329
 (altos).

ROSSI—Profesor de flauta; Egido. 213.

ANDOLFO Hnos.—Profesores de piano y vio-
 lín; Cuareim, 236.

GRASSO—Profesor de flauta. Maldonado nú-
 mero 56.

FALLERI—Profesor de oboe; Rio Negro núme-
 ro 166.

SEGUI—Profesor de piano y canto lírico
 núm. 281.

ENRIQUE NARBOÑA—Profesor de música
 Cármen núm. 70.

JUAN BALLE—Profesor de flauta; Canelones
 número 91.

ASELLA—Profesor de violín Maldonado
 núm. 25.

ANTIAGO DASSO—Profesor de violín Ori-
 llas del Plata núm. 131.

SIXTO IRIGOYEN—Profesor de violín, Yi nú-
 mero 233.

ANDRES DE GIOVANELLI—Profesor de idio-
 mas francés, español, pintura y música. Colo-
 nia, 61 (altos)

FRANCISCA C. de CASTELLÁ—Profesora de
 piano y solfeo; Mini núm. 9.

Rosalía B. DE LE CUN—Profesora de pia-
 no Paysandú núm. 349.

LINA L. DE CHIEZA—Profesora de piano y
 solfeo—Egido 253.

VICTORIA M. DE LIARD—Profesora de piano
 y canto. Calle Yaro, 72n.

MARIA IMBERT—Profesora de piano.—Soria-
 no 118.

MARIA LUISA PACOZZI—Profesora de piano.
 Piedra núm. 130.

EMPORIO DE AVISOS

B MAZUCHI--Profesor de violoncello y piano
Rosariguista núm. 293.

J COPETTI--Profesor de piano y copofano Eji-
do núm. 152.

C REMONESI--Profesor de violín, Cerro nú-
mero 83, altos.

A MADEO NARBONA--Profesor de corno;
Ciudadela núm. 235.

M IRAGLIA--Muestrero compositor; Yuro núm.
58. Se ocupa de hacer reducciones para
orquesta, banda y piano fuerte.

C ARLOS GARCIA--Profesor de guitarra. Con-
vención núm. 922.

B IANCO--Profesor de bajo -- Mercedes núm-
ero 101.

S FULQUET--Guitarra Española y fábrica
de instrumentos; Rincón núm. 286.

C BEHERENS--Almacén de Música y Librería
Sarandí núm. 224.

E NGELBRECHT & KOCH--Almacén de pianos;
25 de Mayo, 319.

E FAGET Afinador y compositor de pianos.
Concepción núm. 216.

A UGUSTO BOLL--Afinador y compositor de
pianos. 1º de Mayo núm. 18.

M AINI. Almacén de música, depósito de instru-
mentos. Se hace cualquier composición en este
ramo. Calle 26 de Mayo núm. 234.

B ULA--almacén de música 78 de Julio nú-
mero 23.

C ARLOS OTT--Depósito de Pianos y armo-
niums; calle Sarandí núm. 211.

M ARTIN SIERRA--Bamador público, tasador
y se encarga de división y partición de testa-
mentaría. Arapey, núm. 317.

J OSE BAFICO -- Joyero; Ciudadela núm. 175.

P EDRO LARRALDE--Se encarga de lustrar
muebles & domicilio--Calle YI 118 (a)

Taller de dorador, de Julio Provaton--Calle de
San José 79

R ELOJERIA MILANESA, de Hilario Tho-
sanat; Colonia núm. 131 esquina Arapey; a
precios módicos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS--Se afila &
repara toda clase de útiles pertenecientes al
ramo y especialmente instrumentos de cirugía
con perfeccion. En este establecimiento hay un
gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc.
de los mas renombrados fabricantes de Europa,
como son Jules Piquet, Solingen, Soljers y Sue-
gas.
Precios módicos. trabajo garantido Soriano
núm. 3. -- Pedro Barrera.

MAISON GUELFY--Unica casa en Montevideo. Es-
clusiva en su ramo. Especialidades en gessos y
sambres, recibidas de las mas afamadas mo-
distas de Paris. Las familias de buen tono no de-
ben olvidar de hacer una visita a este importan-
te establecimiento, que se recomienda por la abun-
dancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151.
Entré Sarandí y Buenos Aires.

VIRGINIO GUELFY--Unica manufacturera de
plumas en la Republica. Usdel Uruguay, produ-
do en varios Exposiciones.

Pone a su venta toda clase de plumas, trabajos
tanque forjables.--Calle Cámaras, 151 entre Saran-
di y Buenos Aires.

Bazar especial

CALLE CANELONES N° 69 esquina ANDES N° 296

De Felix Ponte

Precios sin competencia. Surtido general de e-
mentales, porcelanas, cristales y ferreteria.

LUIS ASTI Y C^o

Fabricantes de pianos

Premiados en la Exposición de Buenos Aires

Se componen y afinan pianos & precios muy módicos
201--CALLE URUGUAY--201

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE

ANGEL STABICCO

Camisas, pañuelos, bastones, camisetas, medias y
corbates. En esta casa se encuentran toda clase de
novedades. Ver para creer.

244--SARANDI--244

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO -- CIRUJANO

ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista.--CONSULTAS
DE 1 A 9 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

DEPOSITO DE PIANOS

DE MARTIN GALVEZ

Se afinan y se componen pianos. Precios sum-
amente módicos.

174 -- CALLE 25 DE MAYO -- 174

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA
Buenos Aires, 264

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA
FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C^o

107--SAN JOSE--107

VER PARA CREER

Trabajos de primer orden y garantidos & precios
mas acomodados que en ninguna otra parte.
Brunel y C^o

LA PERUANA

DE

A. FINOCCHIETTI Y CERIZOLA

Calle de los Andes, 259, esquina Canelones
Gran especial en ropa blanca para señoras. Pre-
cios reducidos. --Teléfono "La Uruguaya" n° 69 7.

PELUQUERIA LIBERTAD

DE

BIANCHI Y TAPIE

Soriano 25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejores
fabricantes. Artículos de laminas. Anteos de tea-
tro de la mejor clase.

FABRICA DE BANDERAS

VIUDA ALFONSI

159 - FLORIDA - 159

Se hacen banderas de todas las nacionalidades y
adornos para salones y banquetes.

Botica de José Cernadas

Especialidades francesas, inglesas y porto-ame-
ricanas. Se despacha a cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

De las sociedades "Fraternidad", "Socorros Mo-
dos Italianos" y "Círculo Napolitano". Ofrece sus ser-
vicios profesionales. Plaza Independencia 86, es-
quina Ciudadela. Horas de consulta de 10 & 11 de
la mañana y de 5 a 6 de la tarde. Gratis a los po-
bres.

ANGELO M. METALLO

Profesor de piston

Calle Maldonado núm. 35

Bazar Doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CHRISTOPLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Truheta y Tres N° 154 y 156

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguaya" núm. 908.

Cámaras, 138

EL PROGRESO

CIGARRERIA Y FABRICA DE CIGARRILLOS DE
TODAS CLASES

DE

NOTO Huos.

CALLE CIUDADELA NUM 161

Casi frente al palacio de Gobierno

JAIME MAESO

Rematador y corredor público

Escritorio, Zabala 168--Teléfono La Uruguaya n°
925. Casa particular, Uruguay, 242--Teléfono id. n°
n° 493

ADMINISTRACION

FLORIDA, 242